

Fecha 10.08.2022	Sección Opinión	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------

El contagio europeo

Guillermo Deloya Cobián



A media semana
El contagio europeo

Guillermo Deloya Cobián
Twitter: @gdeloya

La pasada semana pusimos a la vista un posible mapa de afectaciones e implicaciones para la economía mexicana, ante la adversidad inflacionaria que se vive en los Estados Unidos. La cercanía geográfica, la dependencia e interconexión de mercados y muchos otros factores, magnifican los efectos adversos que bien podrían agravarse con una cadena de malas decisiones en la política económica y comercial en este nuestro México. Pero otro polo de influencia sobre el rumbo económico, que parecería lejano, es aquel que corresponde al conocido como el viejo continente. Europa puede vivir días aciagos por una diversidad de factores que, en mediano o corto plazo, vendrán a impactar a la economía mundial de manera inevitable.

Y en un primer e ineludible lugar está la crisis generada por el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. No es exagerado ubicar este suceso como un parteaguas para la ruptura de algunos procesos que vendrían a fortalecer esa posibilidad de consolidación absoluta de la Unión Europea. Es más, la guerra revierte en mucho lo avanzado y viene a dar un paso hacia atrás por la imposición de aranceles que destruyen en esencia la arquitectura del mercado único. Además, encapsula gravemente las relaciones internacionales y revierte al igual un proceso de globalización deseado para la fortaleza económica.

Por otra parte, se puede prever un duro, quizá durísimo escenario, ante lo volátil y extremo que resulta el cambio climático, ya que después de un verano que

asoló con elevadas temperaturas a más del 60% de los países europeos, se habla de un invierno recrudescido que no encontrará una proveeduría suficiente en torno al gas. La restricción de esa exportación rusa vendrá a ocasionar descontento social y posible inestabilidad en la gobernabilidad de diversas regiones. No podría ser distinto ya que este insumo, aún ahora en tiempos de moderada demanda, ya se ha incrementado en casi un 10% desde que iniciara el conflicto entre Rusia y Ucrania. Es previsible que en un invierno se incremente exponencialmente la demanda y por tanto el precio en escasez se dispare.

Pero, por otra parte, Europa está conociendo, así en tiempo presente, un proceso inflacionario que hasta hace poco era desconocido para ellos. La lógica que aplica a este fenómeno tiene que ver con la política de incremento en las tasas de interés por parte de los Estados Unidos. En sincronía, los bancos centrales incrementan en consecuencia sus propias tasas y dan paso a una afectación en la política monetaria global. Si esto se prolonga, las alzas en los precios de insumos serán incrementales. De ahí que las economías europeas que presentan mayores afectaciones por los efectos de la pandemia pueden llegar a colapsos que requerirán de varias medidas de compensación por parte de la comunidad.

Y los efectos del enrarecimiento económico europeo llegarán puntuales a presentarse en nuestra propia economía. De ahí, lo urgente que es el preparar escenarios, en vez de apresuradamente parchar problemas.

